

## Desarrollo de la inteligencia emocional percibida: Estudio comparativo

### *Development of perceived emotional intelligence: Comparative study*

Alejandra Daniela Calero<sup>1</sup>, Juan Pablo Barreyro<sup>2</sup>, Jesica Formoso<sup>3</sup>,  
Irene Injoque-Ricle<sup>4</sup>, Débora Burin<sup>5</sup>

#### RESUMEN

La inteligencia emocional percibida está compuesta por tres factores: la atención a las emociones, la claridad emocional, y la reparación de las emociones (Salovey, Mayer, Goldman, Turvey, & Palfai, 1995). El objetivo de este trabajo es comparar y estudiar las características de la inteligencia emocional percibida en diferentes etapas de la vida. La muestra estuvo compuesta por 456 sujetos, a quienes se les administró el TMMS-21. Se hallaron diferencias en el nivel de atención y recuperación, tanto en la muestra general como en el grupo de mujeres, siendo los adultos quienes reportaron menores índices. Por otro lado, la edad resultó ser un predictor significativo del nivel de atención y reparación. Se explican las diferencias halladas a la luz del desarrollo cognitivo que afectaría la percepción que el sujeto tiene sobre sus habilidades emocionales.

**Palabras clave:** Inteligencia emocional, Desarrollo, Adolescencia, Adulthood.

#### ABSTRACT

Perceived emotional intelligence is composed of three factors: the attention to emotions, emotional clarity and the repair of emotions (Salovey, Mayer, Goldman, Turvey & Palfai, 1995). The purpose of this work is to compare and study the characteristics of perceived emotional intelligence in different stages of life. The sample consisted of 456 subjects, who were administered the TMMS-21. Differences were found in attention and recovery levels, both in the general sample and in the group of women, with adults reporting lower rates. On the other hand, age was a significant predictor of the subject's level of attention and repair. These differences are explained by the cognitive development that would affect the perception that the subject has about their emotional abilities.

**Keywords:** Emotional Intelligence, Development, Adolescence, Adulthood.

**Recibido:** 15-04-2019

**Aceptado:** 20-05-2019

**Citar:** Calero, A.D., Barreyro, J.P., Formoso, J., Injoque-Ricle, I., & Burin, D.I. (2019). Desarrollo de la inteligencia emocional percibida. *Investigaciones en Psicología*, 24(1), pp-43-49. doi:10.32824/investigpsicol.a24n1a13

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Instituto de Investigaciones. Buenos Aires, Argentina. CONICET. Buenos Aires, Argentina. Email: acalero@psi.uba.ar

<sup>2</sup>Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Instituto de Investigaciones. Buenos Aires, Argentina. CONICET. Buenos Aires, Argentina. Email: jbarreyro@psi.uba.ar

<sup>3</sup>Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Instituto de Investigaciones. Buenos Aires, Argentina. CONICET. Buenos Aires, Argentina. Email: jformoso@psi.uba.ar

<sup>4</sup> Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Instituto de Investigaciones. Buenos Aires, Argentina. CONICET. Buenos Aires, Argentina.

<sup>5</sup>Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Instituto de Investigaciones. Buenos Aires, Argentina. CONICET. Buenos Aires, Argentina. Email: dburin@gmail.com

## Introducción

La inteligencia emocional es un constructo concebido para explicar diferencias interindividuales en cuanto al manejo de las emociones y sus consecuencias para el ajuste individual (Mayer, Caruso, & Salovey, 2016). El concepto desarrollado por Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995) plantea que la inteligencia emocional es una habilidad mental, que se diferencia de otras características (como la personalidad), que está al servicio de percibir, comprender y controlar nuestras emociones, y las de los demás, con el fin de utilizar la información que nos brindan para guiar nuestros pensamientos y emociones (Mayer & Salovey, 1997). La inteligencia emocional percibida refiere al metaconocimiento que los sujetos tienen sobre sus habilidades emocionales (Salguero, Palomera, & Fernández-Berrocal, 2012).

Este modelo plantea que la inteligencia emocional percibida está compuesta por tres aspectos que explican las diferencias interindividuales en la forma de desenvolverse a nivel emocional. Los tres procesos que componen la inteligencia emocional percibida son: *atención a los sentimientos*, la percepción de las personas sobre su tendencia a observar y repensar sobre la propia experiencia emocional; *claridad emocional*, la creencia de las personas sobre su capacidad para poder desglosar el repertorio de señales emocionales, denominarlas y poder agruparlas bajo determinadas categorías; y la *reparación de las emociones*, refiere a la creencia del sujeto sobre su capacidad para regular los estados emocionales negativos, interrumpir los estados de ánimos negativos y prolongar los positivos (Salovey et al., 1995).

Se plantea que la inteligencia emocional es importante para la adaptación del individuo al medio en el que se desarrolla y que, de hecho, su contribución al éxito personal residiría en los dominios “blandos” en donde el intelecto tiene una menor importancia que otros factores; en estos dominios primarían habilidades ligadas a la regulación emocional o la empatía por sobre las competencias estrictamente cognitivas (Goleman, 2012). En investigaciones previas se ha asociado con numerosos constructos vinculados al bienestar. Por ejemplo, en una investigación realizada con 432 participantes concluyeron que la inteligencia emocional se relacionaba de forma positiva con satisfacción vital y resiliencia (Cejudo, López-Delgado, & Rubio, 2016). Asimismo, a partir de una metaanálisis se concluyó que la inteligencia emocional se relacionaba de forma positiva y significativa con el bienestar subjetivo (Sánchez-Álvarez, Extremera, & Fernández-Berrocal, 2016).

Además, durante la adolescencia se encontró que los tres factores que componen la inteligencia emocional percibida se relacionan con el autoconcepto, mientras que solo claridad y recuperación lo hacían con el autoestima (Calero, Barreyro, & Injoque-Ricle, 2018). También, se ha encontrado en adolescentes que la alta aceptación social se vinculaba con la inteligencia emocional (Zabala, Valadez, & Vargas, 2008). Asimismo, se ha encontrado que la atención a los sentimientos se relacionaba negativamente con la

frecuencia de consumo de alcohol (Calero, Barreyro, Formoso, & Injoque-Ricle, 2019). Palomera, Salguero y Fernández-Berrocal (2011) encontraron que una alta claridad emocional y reparación de las emociones correlacionaba con bajos niveles de depresión, ansiedad y desajuste en la escuela. Mientras que una alta atención a las emociones, sin estar acompañada de claridad y reparación emocional, correlaciona con niveles más altos de depresión (Palomera et al., 2011). Salguero et al. (2012) hallaron en un estudio longitudinal que los componentes claridad y reparación predecían un buen ajuste psicológico, mientras que los niveles de atención reportados por adolescentes eran el predictor más fuerte de una baja salud mental.

En el caso de personas adultas se encontró que altos niveles de inteligencia emocional (IE) percibida se relacionaban con un ajuste psicológico, físico, académico y social, atribuyendo estos resultados a que la mayor inteligencia emocional facilitaba el utilizar la información emocional para procesar y responder de forma adecuada con un abanico de respuestas de afrontamiento acorde a los estados afectivos (Extremera-Pacheco & Fernández-Berrocal, 2005). Además, por ejemplo, se ha asociado la baja inteligencia emocional con la violencia de género, lo cual explicaría las dificultades en la empatía y el bajo control de los impulsos (Blázquez-Alonso & Moreno-Manso, 2017). También se halló que la claridad emocional y la reparación de las emociones se relacionaba de forma inversa con la asunción de conductas de riesgo para la salud (Sánchez, Megías-Robles, Gómez-Leal, Gutiérrez-Cobo, & Fernández-Berrocal, 2018).

Asimismo, se han hallado diferencias entre los géneros. Numerosas investigaciones realizadas desde el modelo de Salovey et al. (1995) se inclinaron hacia mayores niveles de atención emocional en las mujeres (Balluerka, Salguero, Fernández-Berrocal, & Aritzeta, 2010; Fernández-Berrocal & Ramos-Díaz, 1999; Sánchez-Núñez, Fernández-Berrocal, Montañés-Rodríguez, & Latorre-Postigo, 2008). Se cree que estas diferencias pueden ser explicadas por los procesos de socialización que transitan las niñas y los niños, ya que mientras las niñas son educadas para vivenciar las emociones los varones son instruidos a evitarlas (Gartzia, Aritzeta, Balluerka, & Barberá, 2012). Además, se ha hallado que las mujeres puntúan menos en pruebas de inteligencia emocional de autopercepción que de ejecución, mientras que en varones ocurre lo contrario (Sánchez-Núñez, et al., 2008).

A pesar de los numerosos estudios realizados en franjas etarias delimitadas que muestran la importancia de la inteligencia emocional para varias cuestiones relacionadas con el ajuste individual, se carece de estudios que comparen las características de la inteligencia emocional a lo largo de distintas etapas vitales. El objetivo de este trabajo es analizar las diferencias y similitudes que la inteligencia emocional percibida posee en la adolescencia temprana, media y tardía y la adultez, como así también, indagar sobre las diferencias que pudieran existir entre los géneros.

## MÉTODO

### Participantes

La muestra estuvo compuesta por 456 sujetos (314 mujeres -68.9%- y 142 varones -31.1%-) con una media de edad de 16.32 ( $DE = 3.76$ ; 13-38). De los cuales 399 son adolescentes con una edad media de 15.14 años ( $DE = 1.86$ ; 13-19) concurrentes a dos escuelas de gestión privada, de educación media, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Del total de la muestra, 137 se consideran adolescentes tempranos, ya que asistían a primer año, con una media de edad de 13.12 ( $DE = .39$ ; 13-15); 139 se consideran adolescentes medios, puesto que asistían a tercer año, con una media de edad de 15.17 ( $DE = .40$ ; 15-17); y 123 se consideran adolescentes tardíos, dado que asistían a quinto año, con una media de edad de 17.43 ( $DE = .51$ ; 17-18). La muestra fue dividida teniendo en cuenta los años de escolarización, atendiendo a la extensa duración y los cambios que se vivencia durante ésta transición (Coleman & Hendry, 2003). Mientras que el grupo de adultos estaba compuesto por 57 sujetos con una media de edad de 24.44 años ( $DE = 3.96$ ; 20-38), la totalidad de estos sujetos contaba con estudios secundarios completos.

El procedimiento de muestreo fue no probabilístico por conveniencia (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado, & Baptista-Lucio, 2008), de acuerdo a las instituciones educativas que aceptaron participar en el estudio y las personas adultas que se ofrecieron voluntariamente para participar. La totalidad de los participantes dio su consentimiento informado; en el caso de los adolescentes, también se contó con el consentimiento de los padres/madres, luego de que se explicara el anonimato y la confidencialidad de los datos recabados.

### Instrumentos

Trait-Meta Mood Scale (Calero, 2013). Este instrumento está basado en la TMMS-48, el cual fue desarrollado por Salovey et al. (1995) para evaluar la inteligencia emocional percibida. Es una escala de autoinforme que permite evaluar la inteligencia emocional percibida a través de 21 reactivos que indagan la autopercepción en relación a la capacidad de manejar las emociones. Evalúa las tres dimensiones de la inteligencia emocional percibida propuesta por Salovey et al. (1995): siete ítems refieren a atención a las emociones (e.g.: "Estoy muy atento/a a mis sentimientos"), siete a claridad emocional (e.g.: "Usualmente sé cuáles son mis sentimientos acerca de una cuestión o situación") y siete a reparación de las emociones (e.g.: "No importa lo mal que me sienta, trato de pensar en cosas agradables").

A los participantes se les pide que evalúen el grado en el que están de acuerdo con cada uno de los ítems sobre una escala tipo Likert de 5 puntos (desde 1 = Totalmente en desacuerdo, hasta 5 = Totalmente de acuerdo), a partir de la cual se obtiene una medida de los aspectos reflexivos de la experiencia emocional expuestos anteriormente.

Se estimó un coeficiente  $\alpha$  de Cronbach para cada una de las subescalas para el grupo adolescente, obtenien-

do un valor de .79 en atención, .86 en claridad y de .86 en reparación. Para el grupo de personas adultas se obtuvo .86 en atención, .90 en claridad y .95 en reparación. Asimismo, las correlaciones ítem total fueron en todos los casos superiores a .40. El instrumento presenta adecuados índices de validez (Calero, 2013).

### Procedimiento

La administración de los instrumentos a los adolescentes se realizó en única oportunidad de forma grupal dentro de las instituciones educativas en horario escolar, se evitó que personal de la escuela esté presente para no sesgar las respuestas del alumnado. La administración de instrumentos en el caso de las personas adultas se realizó en ámbitos libres de distracciones que pudieran afectar la respuesta de los sujetos.

### Análisis de datos

Dado que no se encontró que la distribución de los puntajes de las variables incluidas en el presente estudio tuvieran una distribución normal (ver Tabla 1), el análisis estadístico necesario para probar las hipótesis se realizó utilizando pruebas estadísticas no-paramétricas (García, 2004; Hernández-Sampieri et al., 2008; Pagano & Gauvreau, 2001).

Para estudiar la relación entre la franja etaria (adolescentes tempranos, medios, tardíos y adultos) y los niveles de inteligencia emocional percibida se utilizó la prueba no paramétrica Kruskal-Wallis. Para efectuar la comparación post hoc se utilizó la prueba U de Mann Whitney con corrección de Bonferroni para ajustar el  $p$  valor.

Para evaluar el poder predictivo de la edad y el género sobre aquellos factores de inteligencia emocional que mostraron cierta afectación (atención a los sentimientos y reparación del estado de ánimo), se realizó una regresión lineal múltiple con el método de estimación de mínimos cuadrados, habiendo verificado previamente los supuestos de normalidad, linealidad, homocedasticidad e independencia de residuos.

## RESULTADOS

En la Tabla 1 se presentan los estadísticos descriptivos de las variables participantes del estudio (ver Tabla 1).

Tabla 1.  
Descriptivos. Prueba de normalidad  
Kolmogorov-Smirnov

	Media	D.S	Curtosis	Asimetría	K-S	gl	p
Atención a los sentimientos	3.58	.71	.221	-.452	.06	456	.00**
Claridad emocional	3.38	.74	-.158	-.413	.08	456	.00**
Reparación de las emociones	3.54	.76	.012	-.357	.09	456	.00**

Se procedió a realizar la comparación de los cuatro grupos de edad. Se hallaron diferencias significativas en atención y reparación. En el caso de atención, los datos muestran un aumento progresivo hasta la adolescencia

tardía para decaer sus niveles luego en la adultez, mientras que en el caso de reparación se observa un descenso progresivo en sus niveles a medida que se avanza en edad (ver Tabla 2).

Tabla 2.  
*Comparación IE percibida entre 4 rangos etarios*

	Rango Promedio				$\chi^2$	gl	p
	Adolescencia temprana	Adolescencia media	Adolescencia Tardía	Adultos			
Atención	(n = 135) 221.48	(n = 141) 240.22	(n = 123) 251.47	(n = 57) 166.57	20.52	3	.00**
Claridad	244.66	208.78	235.28	224.37	17.89	3	.12
Reparación	260.81	231.43	216.89	169.78	5.588	3	.00**

Nora: gl: Grados de Libertad

Al realizar las comparaciones post hoc, en el caso de atención se observaron diferencias significativas entre los adultos y los adolescentes tempranos ( $U = 2881$ ;  $Z = -2.75$ ;  $p = .01$ ), medios ( $U = 2745.4$ ;  $Z = -3.49$ ;  $p < .00$ ) y tardíos ( $U = 2215$ ;  $Z = -3.98$ ;  $p < .00$ ). En el caso de

reparación se hallaron diferencias entre adolescentes tempranos con tardíos ( $U = 6782.4$ ;  $Z = -2.54$ ;  $p = .01$ ) y adultos ( $U = 2210.5$ ;  $Z = -4.66$ ;  $p < .00$ ). Como así también, entre adolescentes medios y adultos ( $U = 2909.5$ ;  $Z = -3.04$ ;  $p < .00$ ) (ver Tabla 3).

Tabla 3.  
*Post hoc IE percibida entre 4 rangos etarios*

	Rango Promedio				U	Z	p
	Adolescencia temprana	Adolescencia media	Adolescencia Tardía	Adultos			
Atención	(n = 135) 132.5	(n = 141) 144.18	(n = 123)	(n = 57)	8716	-1.21	.23
	121.26		138.55		7189.5	-1.86	.06
	103.66			79.54	2881	-2.75	.01*
		129.51	135.93		8250	-.68	.50
		108.53		77.17	2745.5	-3.49	.00**
Reparación			100.99	67.86	2215	-3.98	.00**
	147.42	129.96			8313	-1.82	.07
	140.76		117.14		6782	-2.54	.01*
	108.63			67.78	2210.5	-4.66	.00**
		136.11	128.37		8163	-.82	.41
	107.37		80.04	2909.5	-3.04	.00**	
		95.39	79.96	204.5	-1.85	.06	

Luego se procedió a realizar una comparación entre los cuatro rangos etarios por género. En el caso de las mujeres, se hallaron diferencias significativas en atención y reparación, siendo que las diferencias siguen la tenden-

cia observada en la muestra general. En el caso de los varones, no se hallaron diferencias significativas en ninguno de los factores de inteligencia emocional percibida (ver Tabla 4).

Tabla 4.  
*Comparación IE percibida entre 4 rangos etarios por género*

	Rango Promedio				$\chi^2$	gl	p
	Adolescencia temprana	Adolescencia media	Adolescencia Tardía	Adultos			
Mujer	(n = 88)	(n = 87)	(n = 88)	(n = 51)			
Atención	152.78	171.1	178.9	105.51	23.904	3	.00**
Claridad	166.99	140.90	160.93	163.52	4.235	3	.24
Reparación	183.22	156.79	151.93	123.94	14.415	3	.00**
Varones	(n = 47)	(n = 54)	(n = 35)	(n = 6)			
Atención	69.72	72.51	71.44	76.67	.216	3	.96
Claridad	75.97	65.22	76.71	62.58	2.670	3	.45
Reparación	77.23	73.44	65.63	43.42	4.558	3	.21

Se procedió a realizar el análisis post hoc en el grupo de mujeres y se hallaron diferencias, en el caso de atención, entre el grupo de adultos y el de adolescentes tempranos ( $U = 1544$ ;  $Z = -3.06$ ;  $p < .01$ ), medios ( $U = 1290.5$ ;  $Z = -4.10$ ;  $p < .01$ ), y tardíos ( $U = 1220.5$ ;  $Z = -4.48$ ;  $p < .01$ ); y entre el grupo de adolescentes

tempranos y tardíos ( $U = 3215.5$ ;  $Z = -1.95$ ;  $p = .05$ ). En el caso de recuperación se hallaron diferencias entre adultos y adolescentes tempranos ( $U = 1375.5$ ;  $Z = -3.81$ ;  $p < .01$ ) y tardíos ( $U = 1758.5$ ;  $Z = -2.04$ ;  $p < .01$ ); y entre adolescentes tempranos y tardíos ( $U = 3098.5$ ;  $Z = -2.29$ ;  $p = .04$ ) (ver Tabla 5).

Tabla 5.  
*Post hoc IE percibida entre 4 rangos etarios*

	Rango Promedio				U	Z	p
	Adolescencia temprana	Adolescencia media	Adolescencia Tardía	Adultos			
Mujer	(n = 88)	(n = 87)	(n = 88)	(n = 51)			
Atención	82.79	93.27			3369.5	-1.37	.17
	81.04		95.96		3215.5	-1.95	.05*
	77.95			56.27	1544	-3.06	.00**
		85.67	90.31		3625	-.61	.54
		80.17		51.3	1290.5	-4.10	.00**
			81.63	49.93	1220.5	-4.48	.00**
Recuperación	95.06	80.86			3207	-1.86	.06
	97.30		79.70		3098	-2.29	.02*
	79.87			52.97	1375.5	-3.81	.00**
		89.14	86.88		3729	-.30	.77
		74.79		60.47	1758	-2.04	.04*
			74.35	62.5	1861.5	-1.68	.09

Dados los resultados encontrados se realizó una regresión lineal para determinar si la edad y el sexo pueden explicar el nivel de atención a los sentimientos y de reparación que los sujetos reportaron. El análisis de regresión, en el caso de atención, mostró un modelo significativo [F (2, 453) 7.66;  $p < .01$ ], con un 2.8% de varianza explicada. La variable que predijo significativamente el nivel de atención fue la edad ( $\beta = -.03$ ;  $t(453) = -2.08$ ;  $p < .01$ ), lo que indica que el nivel de atención decae a medida que aumenta la edad. El análisis de regresión, en el caso de reparación mostró que el modelo fue significativo [F (2, 453) 6.25;  $p < .01$ ], con un 2.3% de la varianza explicada. Dentro del modelo, al analizar los efectos de cada una de las variables predictoras, solo la edad ( $\beta = -.03$ ;  $t(453) = -3.14$ ;  $p < .01$ ) tuvo un efecto significativo en el nivel de reparación. Al igual que con atención, a medida que aumenta la edad, disminuye el nivel de reparación que los sujetos reportan.

## DISCUSIÓN

La inteligencia emocional se considera una forma de conceptualizar las habilidades mentales en relación al manejo, conocimiento y control de las emociones propias y ajenas (Mayer et al., 2016). Este trabajo se propone indagar las similitudes y diferencias que la inteligencia emocional tiene desde los 13 años hasta la adultez. Con este fin, en primer lugar, se realizó una comparación por grupo de edad dividiendo la muestra en adolescencia temprana, media y tardía, y adultos. Luego se repitió esta comparación por género. Finalmente, se puso a prueba el poder predictivo de la edad como variable lineal y del género sobre los factores de inteligencia emocional en donde se habían observado diferencias.

La comparación entre los cuatro grupos de edad en la muestra general arrojó diferencias significativas en la percepción que los sujetos tienen sobre su atención a las emociones entre los adultos y los tres grupos de adolescentes. El comportamiento observado en la variable indica que el nivel de atención aumentó progresivamente durante la adolescencia, para decaer luego en la adultez. Es decir, que son los adultos quienes reportan percibir un menor nivel de atención a las emociones. Quizás los adolescentes, a medida que cambian de subestadios, se sienten cada vez más conectados a las emociones y eso se refleja en el aumento en los niveles sobre su percepción a las emociones. En la adultez, el cambio de rol que implica la salida de la adolescencia y la inserción en el mundo laboral, quizás repercuta disminuyendo la percepción que los sujetos tienen sobre la atención que le prestan a las emociones. Al ser evaluada la IE desde un modelo de autopercepción, cuenta la percepción del sujeto sin que necesariamente sea un espejo de sus conductas reales en las situaciones (Gartzia et al., 2012). Por esta razón, el hecho de que las personas adultas reportaran una menor percepción de atención a las emociones, no implica su reflejo en otro tipo de medidas de ejecución de la inteligencia emocional.

También se hallaron diferencias en el caso de la percepción que los individuos tienen sobre su capacidad para reparar estados de ánimo negativos. En este caso, quienes reportaron percibir una mayor habilidad para recuperarse de los estados de ánimo negativos fueron los adolescentes tempranos para luego decaer en cada grupo de edad hasta la adultez. Las diferencias significativas indican que existen diferencias en los niveles de reparación percibida entre los adolescentes tempranos con los adolescentes tardíos y adultos; y entre los adolescentes medios con los adultos. Podría suponerse, teniendo en cuenta que se evalúa la autopercepción que el sujeto tiene sobre su capacidad de regular las emociones, que los adolescentes tardíos y los adultos poseen un grado de análisis más elevado sobre su propio manejo emocional que los adolescentes medios y tempranos. Los adolescentes tardíos están terminando la escuela secundaria, lo cual los enfrenta a la incertidumbre sobre lo que les espera y a la toma de decisiones sobre su futuro próximo, como el insertarse en el mercado laboral o continuar una carrera universitaria. Quizás el mismo crecimiento y experiencia hagan que los adolescentes mayores y los adultos sean más críticos consigo mismos a la hora de juzgar su propia regulación emocional, en contraste con los adolescentes más jóvenes. Además, teniendo en cuenta que en estudios previos la claridad en la discriminación de las emociones precedía la reparación (Salovey et al., 1995), aunque no se hayan encontrado diferencias significativas en el factor claridad, quizás los adolescentes tardíos y los adultos, gracias al desarrollo de un mayor vocabulario, tengan una mayor capacidad para poner etiquetas a cada emoción. Quizás el poseer un mayor vocabulario para catalogar las emociones y un mayor nivel de autocrítica a la hora de juzgar su propia regulación, influyan en una autopercepción más crítica sobre la regulación, que se refleja como un menor nivel en reparación.

Luego se realizó la comparación por género entre los cuatro rangos etarios. En el caso de los varones no se hallaron diferencias significativas, mientras que en el caso de las mujeres, las diferencias halladas replican las de la muestra general. El hecho de que en el grupo de varones no se haya encontrado diferencia puede deberse a el tamaño reducido del grupo de adultos o bien a diferencias entre los géneros. Quizás la mujer, al recibir una instrucción emocional más permeable a la experiencia emocional, brinda un abanico de percepciones en cuanto a sus habilidades emocionales que se ajustan a cada etapa vital. Sánchez Núñez et al. (2008) plantea que las mujeres son las que poseen un mayor conocimiento emocional, lo cual se refleja en descripciones más diferenciadas y complejas de las emociones.

Luego, en el modelo puesto a prueba, se obtuvo que solo la edad es un predictor significativo de atención a las emociones y reparación emocional, mientras que el género no mostró predecir de forma significativa estos factores. En ambos casos, los resultados indicaban que, a medida que la edad aumentaba, disminuía el nivel de atención y reparación percibida. Como se explicó anteriormente, esto podría deberse a que el mismo desarrollo

cognitivo que ocurre desde los 13 años hasta la adultez puede llevar a una percepción más pobre de las propias capacidades debido a un aumento en la autocrítica o expectativa.

Entre las limitaciones que este trabajo posee, se encuentra el bajo número de sujetos de género masculino que componen el grupo de adultos. Se espera en futuras investigaciones continuar aumentando el conocimiento que se posee sobre el desarrollo de la inteligencia emocional a lo largo de la vida, incluyendo, por ejemplo, a la tercera edad como otra franja etaria. Como así también, ampliar el conocimiento sobre las posibles diferencias entre los géneros en relación a este constructo. Asimismo, sería interesante estudiar la inteligencia emocional desde medidas de ejecución para realizar una comparación con la propia percepción que tiene el sujeto sobre sus habilidades emocionales. Por último, se considera que la inclusión de variables individuales, como la personalidad, puede resultar enriquecedora.

## REFERENCIAS

- Balluerka, N., Salguero, J.M., Fernández-Berrocal, P. & Aritzeta, A. (2010). Validación de la versión reducida en castellano del Trait Meta-Mood Scale (TMMS) para la población adolescente. En M.J. Blanca, R. Alarcón, & D. López-Montiel (Coords.), *Actas del XI Congreso de Metodologías de las Ciencias Sociales y de la Salud* (pp. 101-106). Málaga, España: UMA-Tecnolex.
- Blázquez-Alonso, M., & Moreno-Manso, J.M. (2017). Análisis de la inteligencia emocional en la violencia de género. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 6(15), 475-500.
- Cabello, R., Fernández-Berrocal, P., Ruiz-Aranda, D., & Extremera-Pacheco, N. (2006). Una aproximación a la integración de diferentes medidas de regulación emocional. *Ansiedad y Estrés*, 12(2-3), 155-166.
- Calero, A.D. (2013). Versión Argentina de la Trait Meta Mood Scale (TMMS) para adolescentes: Una medida de la inteligencia emocional percibida. *Cuadernos de Neuropsicología: Panamerican Journal of Neuropsychology*, 7(1), 104-119. doi:10.7714/cnps/7.1.206
- Calero, A.D., Barreyro, J.P., Formoso, J., & Injoque-Ricle, I. (2019). Emotional intelligence and frequency of alcohol use during adolescence. *Health and Addictions*, 19(1), 60-69. doi: 10.21134/haaj.v19i1.405
- Calero, A.D., Barreyro, J.P., & Injoque-Ricle, I. (2018). Emotional intelligence and self-perception in adolescents. *Europe's Journal of Psychology*, 14(3), 632-643. doi:10.5964/ejop.v14i3.1506
- Cejudo, J., López-Delgado, M. L., & Rubio, M. J. (2016). Inteligencia emocional y resiliencia: su influencia en la satisfacción con la vida en estudiantes universitarios. *Anuario de Psicología*, 46(2), 51-57. doi:10.1016/j.anpsic.2016.07.001
- Coleman, J. C., & Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Extremera-Pacheco, N., & Fernández-Berrocal, P. (2005). Inteligencia emocional percibida y diferencias individuales en el meta-conocimiento de los estados emocionales: una revisión de los estudios con el TMMS. *Ansiedad y Estres*, 11(2-3), 101-122.
- Fernández-Berrocal, P., & Ramos-Díaz, N. (1999). Investigaciones empíricas en el ámbito de la Inteligencia emocional. *Ansiedad y Estrés*, 5(2-3), 247-260.
- García, R.M. (2004). *Inferencia estadística y diseño de experimentos*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Gartzia, L., Aritzeta, A., Balluerka, N., & Barberá, E. (2012). Inteligencia emocional y género: más allá de las diferencias sexuales. *Anales de psicología*, 28(2), 567-575.
- Goleman, D. (2012). *Inteligencia emocional*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2008). *Metodología de la investigación*. (4ta ed.). México DF, México: Mc Graw Hill.
- Mayer, J.D., Caruso, D.R., & Salovey, P. (2016). The ability model of emotional intelligence: Principles and updates. *Emotion review*, 8(4), 290-300.
- Mayer, J.D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D.J. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators* (pp. 3-31). Nueva York, NY: Basic Books.
- Pagano, M., & Gauvreau, K. (2001). *Fundamentos de Bioestadística* (2° ed.). México DF, México: Thomsom Learning.
- Palomera, R., Salguero, J.M., & Fernández-Berrocal, P. (2011). ¿Es importante la inteligencia emocional percibida para la adaptación y bienestar infanto-juvenil? En P. Fernández-Berrocal, N. Extremera, R. Palomera, D. Ruiz-Aranda, J.M. Salguero & R. Cabello (Eds.), *Inteligencia Emocional: 20 años de investigación y desarrollo*. Santander, España: Fundación Marcelino Botín.
- Salguero, J.M., Palomera, R., & Fernández-Berrocal, P. (2012). Perceived emotional intelligence as predictor of psychological adjustment in adolescents: a 1-year prospective study. *European Journal of Psychology of Education*, 27(1), 21-34. doi:10.1007/s10212-011-0063-8
- Salovey, P., Mayer, J.D., Goldman, S.L., Turvey, C., & Palfai, T.P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the trait meta-mood scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, disclosure & health* (pp. 125-151). Washington, DC: American Psychological Association.
- Sánchez, T., Megías-Robles, A., Gómez-Leal, R., Gutiérrez-Cobo, M.J., & Fernández-Berrocal, P. (2018). Relación entre la inteligencia emocional percibida y el comportamiento de riesgo en el ámbito de la salud. *Escritos de Psicología*, 11(3), 115-123.
- Sánchez-Álvarez, N., Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2016). The relation between emotional intelligence and subjective well-being: A meta-analytic investigation. *The Journal of Positive Psychology*, 11(3), 276-285. doi: 10.1080/17439760.2015.1058968
- Sánchez-Núñez, M.T., Fernández-Berrocal, P., Montañés-Rodríguez, J., & Latorre-Postigo, J.M. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género?: socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Electronic journal of research in educational Psychology*, 6(15), 455-474.
- Zabala, M.A., Valadez, M.D., & Vargas, M.C. (2008). Inteligencia emocional y habilidades sociales en adolescentes con alta aceptación social. *Electronic journal of research in educational Psychology* 15(6), 319-338.